

IMAGEN Y MEMORIA DE LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA

Mario Pedro Díaz Barrado
Universidad de Extremadura

Un reto epistemológico: el exceso de información.

La omnipresencia de los medios de comunicación de masas provoca en la actualidad un efecto inesperado de exceso de información, una sensación de desbordamiento que contribuye en muchas ocasiones a generar un resultado indeseado y contrario al buscado: la desinformación o la desatención galopantes. Los infinitos estímulos informativos no permiten la reflexión, apenas se tiene tiempo para pasar por encima de los constantes ofrecimientos a los que los *media* nos permiten acceder. La pulsión informativa profundiza las visiones superficiales, los vistazos rápidos, los cortes indiscriminados.

Si apenas tenemos tiempo de pararnos a reflexionar sobre lo que cada día pasa delante de nosotros, mucho más difícil resulta prestar atención a la información que ya ha pasado, aquella que conforma poco a poco la memoria social y que se instala en ese entorno que llamamos *el pasado*, un territorio confuso e informe al que poca gente se acerca, mucho más si tenemos en cuenta que la actualidad llama poderosamente la atención social y atrae mucho más fácilmente el interés.

No obstante, resulta necesario plantear con urgencia el interés que el conocimiento del pasado tiene en esta sociedad que desprecia la memoria. El intento de comprender el presente desde la determinación que el pasado ejerce sobre él, es una tarea encomendada desde siempre al historiador, aunque en la actualidad resulta muy difícil llevarla a cabo.

Es evidente que los procedimientos para desempeñar la función necesaria e irrenunciable de gestores de la memoria, deben ser diferentes a los que de forma convencional se han venido utilizando en el último medio siglo de actividad historiográfica. La revolución tecnológica ha provocado, entre otras cosas, el efecto de exceso de información señalado al comenzar este trabajo, pero también ha alterado profundamente la forma de tratar la información que el historiador ha venido utilizando. Sin querer decir con esto que deban abandonarse o relegarse al olvido los procedimientos establecidos para el tratamiento de las fuentes o el manejo de información sobre papel, es evidente que la revolución que acarrea la imposición del nuevo soporte digital va a variar profundamente los métodos y hasta los principios conceptuales por los que la historia se ha regido en el siglo XX.

Los acontecimientos deben ser narrados de otra forma, porque las cosas pasan y se manifiestan de otra manera. Los medios de comunicación determinan los sucesos y orientan su interpretación. El historiador no puede permanecer ajeno a este cambio tan importante, mucho más cuando casi toda la información va a generarse en el futuro sobre el nuevo soporte digital. Aunque no se abandone el papel, es indudable que el soporte tradicional irá teniendo cada vez menos peso en la producción informativa y en el influjo y determinación sociales. Se trataría de no perder la referencia básica del historiador, que siempre ha sido articular un discurso accesible -es decir bien transmitido y atractivo- y comprensible sobre el pasado. Para ello se hace necesario hoy contar con los recursos y las posibilidades que la revolución técnica en el campo de la información pone a nuestro alcance. Así será posible desempeñar la función que el historiador ha cumplido a lo largo del tiempo, sólo que respondiendo a los desafíos que la sociedad actual le plantea.

La historia ha de explicarse pues, además de por los procedimientos tradicionales que todos conocemos, utilizando el nuevo entorno que configura el soporte digital, porque es posible hacerlo y porque eso no significa abandonar radicalmente los procedimientos aceptados, ni siquiera el uso de fuentes y de información generada en el soporte de papel. Por supuesto el nuevo soporte para la información hace emerger otras posibilidades muchas de las cuales aún están inexploradas, pero no es menos importante la función que el manejo de fuentes convencionales pueden cumplir en el soporte digital, al verse transformadas por su instalación en este nuevo territorio de reflexión para el historiador.

El trasvase de todo tipo de información hacia el soporte digital es incesante. Además de la producción propia de información que se genera directamente en el mundo digital, se está produciendo un traslado progresivo e irreversible de la información producida en otros soportes anteriores (papel, celuloide, lienzo, analógico, etc.) que acabará por absorber toda esa información y que no debe resultar un simple trasvase, pues la información tradicional implantada en el entorno digital ofrece nuevas posibilidades de uso para el historiador al someterse -independientemente de su naturaleza: texto, imagen, sonido, etc.- al mismo código.

El panorama descrito encierra en realidad un reto epistemológico que está en la base de algunos de los obstáculos que impiden una comunicación fluida, precisamente cuando resultaría más fácil por la potencialidad de la tecnología. En muy poco tiempo la revolución técnica ha transformado intensamente las formas de tratar la información (que han evolucionado más profundamente aún en las dos últimas décadas con la generalización de Internet) y los medios de masas condicionan todo el proceso de transmisión informativa. Suele interpretarse esto como negativo para la labor del historiador, pero con este pequeño ensayo queremos precisamente demostrar lo contrario pues la revolución tecnológica ofrece oportunidades de contar la historia y de recuperar el papel importante que debe tener la consideración del pasado en todo tipo de sociedades. Esta tarea se vuelve más urgente en la sociedad actual atravesada por la desmemoria galopante y sin referentes claros para afrontar el futuro.

La fotografía adquiere protagonismo en el soporte digital.

Por evidente resulta inútil afirmar que el discurso histórico ha tenido en la palabra su recurso esencial a lo largo de mucho tiempo. La importancia de la imagen es relativamente reciente, es sobre todo a partir del siglo XIX con la fotografía y progresivamente con el cine y la televisión, cuando pasa a ser relevante, aunque su presencia es tan antigua o más que la del propio texto entre los recursos que el hombre ha utilizado para relatar o informar.

La imagen ha tenido un papel secundario mientras la palabra reinaba, pero esta situación se ha trastocado en muy poco tiempo y, en los entornos académicos, aún no se es plenamente consciente de la educación que la nuevas generaciones tienen en la imagen y en la forma en que les llega la información relevante o atractiva para sus intereses. Por eso es sólo en esos entornos académicos donde la imagen sigue siendo considerada como mero auxiliar del texto, simple ilustración. Pese a intuirse su potencialidad, la imagen fue durante mucho tiempo despreciada o simplemente desconsiderada en el trabajo histórico.

De nuevo la revolución tecnológica sirve para explicar el cambio de las circunstancias descritas. Las fuentes visuales que tenían una escasa relevancia sobre el papel, pueden pasar a tener una función central a la hora de articular el discurso histórico en el soporte digital, como tantas otras veces una transformación o evolución del soporte hace desempeñar nuevas tareas o recursos que parecían despreciados o superados. La imagen en general, y la fotografía en particular, puede desarrollar un papel relevante, ser el nuevo lenguaje con el que el historiador trate de levantar un discurso adecuado al soporte digital.

Vamos a proponer pues, utilizando la Transición a la democracia en España como vía de presentación, la utilización de la fotografía de prensa en el soporte digital. La síntesis entre un nuevo soporte y una fuente convencional puede resultar muy interesante, sobre todo si, como sucede en este caso, de ella se deducen posibilidades nuevas para el discurso visual, pero sin que las propiedades adquiridas previamente por la fotografía sufran menoscabo, más bien todo lo contrario.

La fotografía ha conservado a lo largo de sus casi dos siglos de existencia la credibilidad, la facultad de aparecer como un reflejo fiel de la realidad. Aún hoy, sabiendo ya que esto no es así, todavía se otorga a la imagen fotográfica un prestigio que tal vez no le corresponda en tan alto grado, pero que apenas se ha socavado porque fue el primer medio democrático y masivo de acceder a la imagen en la sociedad moderna en todas sus facetas, pero especialmente en la capacidad de reflejar el acontecimiento. A través de la prensa, la foto se convierte en testigo directo de los hechos y también en el primer fenómeno icónico de masas, aunque casi siempre adoptando una función informativa complementaria al texto, que se encarga en verdad de dar orientación y sentido a la noticia.

Antes de poder instalarse en el soporte digital, la foto ya cuenta con dos logros remarcables:

-En primer lugar enmarca lo percibido mediante el encuadre, es decir crea el efecto pantalla y otorga valor a lo que se incluye dentro del encuadre, mientras condena a la inexistencia a lo que no aparece. El *encuadre* de la imagen ordena lo visible, organiza lo que vemos otorgando una interpretación a la escena. Nada mejor para ejemplificar esto que una foto histórica de Suárez unos días antes de presentar su dimisión como Presidente de Gobierno y que refleja la soledad y el abandono que sufre ya el líder político de la Transición democrática.



-Pero, en segundo lugar, la fotografía es el primer recurso icónico que captura el tiempo en un instante. Las largas exposiciones del siglo XIX condenaban a la rigidez y el estatismo, pero con la captura casi instantánea y la máquina ligera (Leica) se captan los hechos o acontecimientos cruciales en el momento de producirse y se *congelan*. Ese tiempo detenido luego se llena de sentido con el paso del tiempo como sucede con la imagen de Tejero en el Congreso cuando se ponen en peligro todos los logros de la Transición:



Las dos características descritas se ven muy potenciadas cuando la fotografía se instala en el soporte digital y, además, esa instalación permite nuevas posibilidades, sobre todo la relación entre diversos instantes fotográficos. Del *flash* aislado, del chispazo visual que puede resultar muy interesante y tener sentido por sí mismo pero es sólo eso, un instante revelador, se puede pasar a relacionar instantes y hasta conformar discursos visuales gracias a esa conexión. La fotos se convierten así en una especie de letras que pueden mezclarse y conjugarse para configurar lo que podría denominarse un alfabeto icónico, con sus palabras, sus frases y sus historias, incluso con sus elusiones y sus olvidos, pues el discurso permite filtrar la información y ligarla de acuerdo a las exigencias de lo que se quiera contar.

Las tres fotos en secuencia, también sobre un momento de la Transición, muestran claramente lo que queremos decir:



La posibilidad de ligar miles de instantes, de generar diversos discursos con las mismas imágenes mezclándolas de distinta forma, incluso de usar una misma foto de forma diferente, como en el ejemplo, convierte al soporte digital en un territorio ideal para articular nuevos discursos históricos. En estas líneas presentamos brevemente algunas posibilidades.

Las imágenes fotográficas de la Transición y el discurso digital.

La Transición democrática resulta ya un periodo apasionante en la reciente historia de España, pero explicada a través de la fotografía su atractivo resulta quizá aún mayor. Los intensos y complicados procesos que tienen lugar en el proceso de cambio político y social en aproximadamente una década, ejercen una atracción singular si se explican a través de la fotografía y con las posibilidades que nos ofrece el soporte digital.

Es posible articular un discurso visual con cientos de instantes fotográficos y producir ritmos diferentes, pausas, elipsis, tomar diferentes derroteros, proponer bucles cerrados o abiertos, articular un discurso donde la imagen fotográfica se convierte en la base de una compleja red que, sin embargo, muestra un dinamismo que no es posible obtener sobre papel. Se trata de una nueva forma de organizar la información para adaptarla al soporte digital y que debe ser contemplada sobre el propio soporte. De ahí que nos limitemos, para terminar, a sugerir únicamente algunas de esas potencialidades, sabiendo que esta forma de presentarlas sobre papel no refleja adecuadamente toda la complejidad que permite el soporte digital.

En realidad son posibles varios recorridos sobre las mismas imágenes, que van adoptando un sentido u otro de acuerdo a la forma de ligarse o engarzarse. También se pueden hacer discursos diferentes *plegando* o *desplegando* información, utilizando más o menos fotografías, más o menos información, para decir las mismas cosas.

Para comenzar con la transición vamos a utilizar una imagen de referencia, ello nos permitirá tener un punto de partida para varios recorridos que no serán coincidentes pero sí complementarios. La Transición nace, como es indudable del franquismo, pero más lejanamente sus orígenes están en la Guerra Civil, un conflicto no resuelto, sólo aparcado por las trágicas consecuencias de la guerra y el deseo de los españoles de olvidar. En esa época, cuando la España liberal se vio arrastrada por los dos extremos, no pudo sino caer en la larga postración que significó el franquismo. La vuelta de la moderación hizo posible recuperar el consenso nacional en la llamada Transición democrática.

Esa imagen del consenso queda reflejada muy bien en esta instantánea que refleja precisamente el fin del proceso de cambio hacia la democracia:



Quintas Jornadas: III. Imagen y cultura

Cuando los líderes de los principales partidos se reúnen con el rey tras el fracaso del pronunciamiento militar de 1981, están expresando la síntesis del nuevo régimen democrático e incluso las esperanzas del futuro, pues debe resaltarse el hecho de que en la foto todos miran a Felipe González, una manera inconsciente de reconocer el papel protagonista que tendrá en el futuro inmediato y una forma de cerrar el proceso de cambio político con la llegada del PSOE al poder que se producirá poco después.

Cada uno de los personajes nos permite realizar un recorrido por la reciente historia de España que va a servir para interpretar la Transición. El primero que escogemos es el propio monarca, el que impulsa la salida del franquismo desde la herencia de poder que recibe del propio dictador.

Para que esa herencia se hiciera efectiva, fue necesaria previamente una actitud de silencio de Juan Carlos, siempre detrás del dictador esperando su tiempo y poder dejar atrás de esa forma la etapa negra que había puesto en peligro la propia monarquía. El recorrido puede ser más o menos intenso y abarcar los rasgos del régimen, su evolución económica y social, etc., o limitarse a un simple apunte, pero siempre mediante el recurso visual de la fotografía que otorga una fuerza y una capacidad nuevas al discurso histórico, mucho más cuando es posible también aportar otros recursos informativos como el propio texto que acompaña a la imagen y el sonido o la propia imagen en movimiento, etc.:



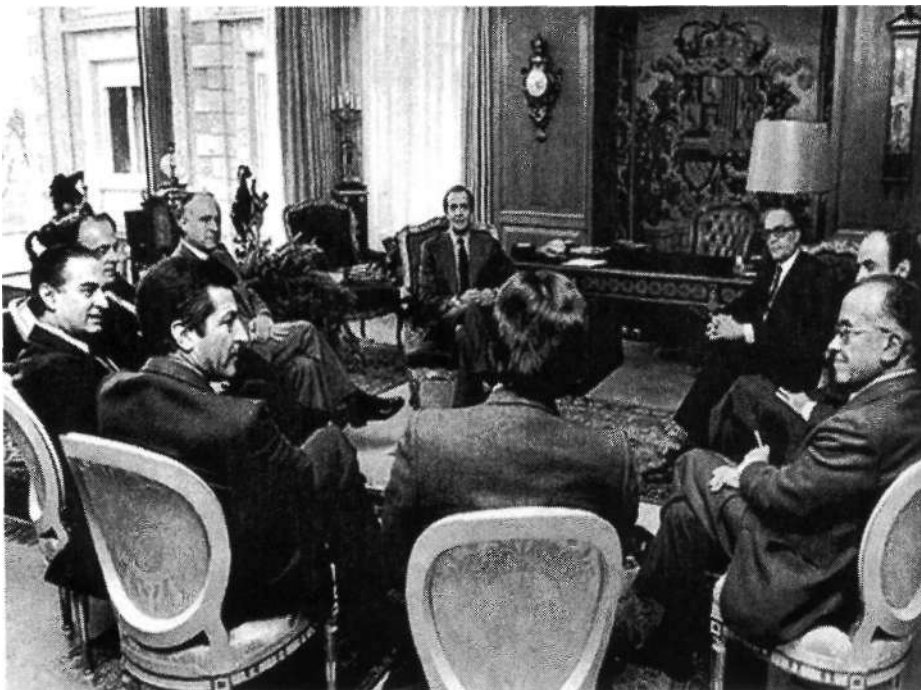
En este caso nos limitamos a mostrar una sola imagen que plasma muy bien la esencia del régimen franquista desde el punto de vista social:



El régimen franquista se mantuvo mucho tiempo bajo estas premisas, pero luego introdujo su propia contradicción con la modernización económica. Cuando llegó la oportunidad, la monarquía, que desempeñó antes en la historia de España un papel retardador del progreso social, se convierte ahora en la garantía del impulso político democratizador. La España estancada y casposa del franquismo puede por fin superarse:



Finalizada la primera incursión por la foto de referencia se vuelve de nuevo al comienzo:



Ahora podemos iniciar un nuevo recorrido, cada uno de ellos está marcado por los personajes que aparecen en la fotografía, de esta forma se puede comprobar el papel de cada formación política durante la Transición: la izquierda del PSOE, los nacionalismos periféricos y el propio reformismo del régimen que representa Suárez. Por este vamos a continuar para comprobar el proceso de reforma del franquismo que se inicia con su presidencia y que termina exitosamente. El primer instante revela ya el talante de Suárez que apuesta por la reconciliación desde el principio, como se observa en este instante histórico de su primer encuentro público con Felipe González con motivo de la firma de los pactos de la Moncloa:



El recorrido visual por la presidencia de Suárez resulta muy atractivo porque coincide con una etapa de cambio acelerado, de reformas constantes y de evolución intensa de la sociedad española que camina de forma irreversible hacia una democracia convencional. También está llena por supuesto de obstáculos, de problemas que a veces parecen irresolubles y de parones que amenazan con hacer fracasar el proceso de reforma política. Siendo literalmente imposible postrar todo esto en el papel, remitimos a la versión digital que de este trabajo se realizará, para observar con el sosiego y la profundidad adecuados todos los cambios que la fotografía nos puede mostrar con mayor intensidad aún que el discurso textual.

El final del recorrido podría ser precisamente la primera foto que mostraba a un Suárez en el hemicycle sólo y dispuesto ya a tirar la toalla, como exactamente sucedió poco después. Pero el instante que mejor resume esa época es este:

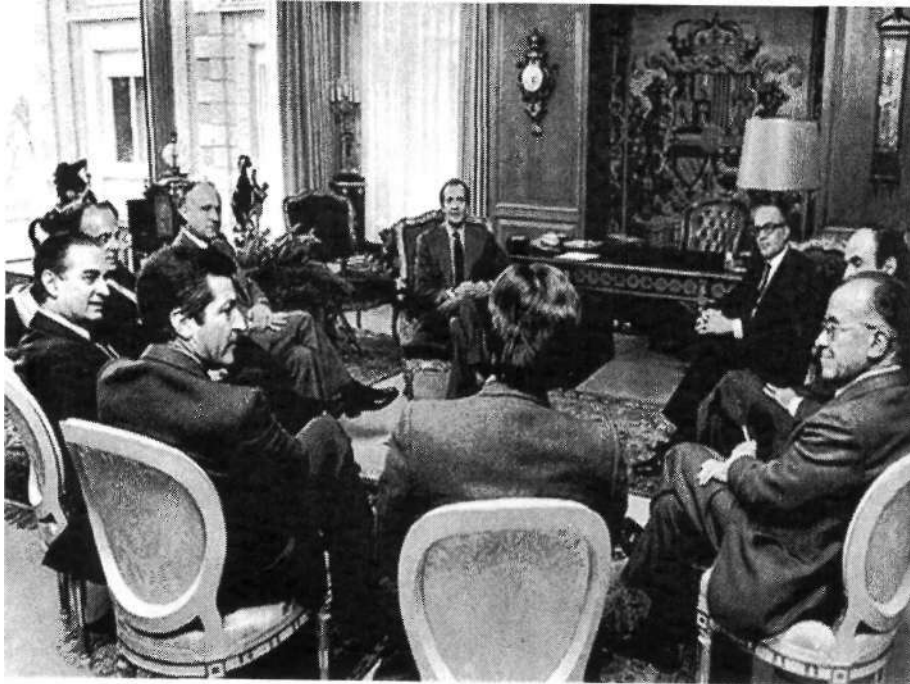


Se conjugan los símbolos de las dos Españas, la cultura y la guardia civil se dan la mano y una protege a la otra, con los que se superan los demonios del pasado. El avance económico y social pero también mental, resulta espectacular e irreversible y puede conjugar la política y el espectáculo:



Quintas Jornadas: III. Imagen y cultura

Al volver a la foto de partida hemos recorrido, utilizando otro personaje, una etapa esencial de la historia de la transición:



Tras el intento de golpe del 23-F que provoca la reunión (la imagen de Tejero nos sirvió al principio para ilustrar la fuerza del tiempo detenido), el triunfo electoral del PSOE, en 1982, cierra definitivamente la Transición a la democracia:



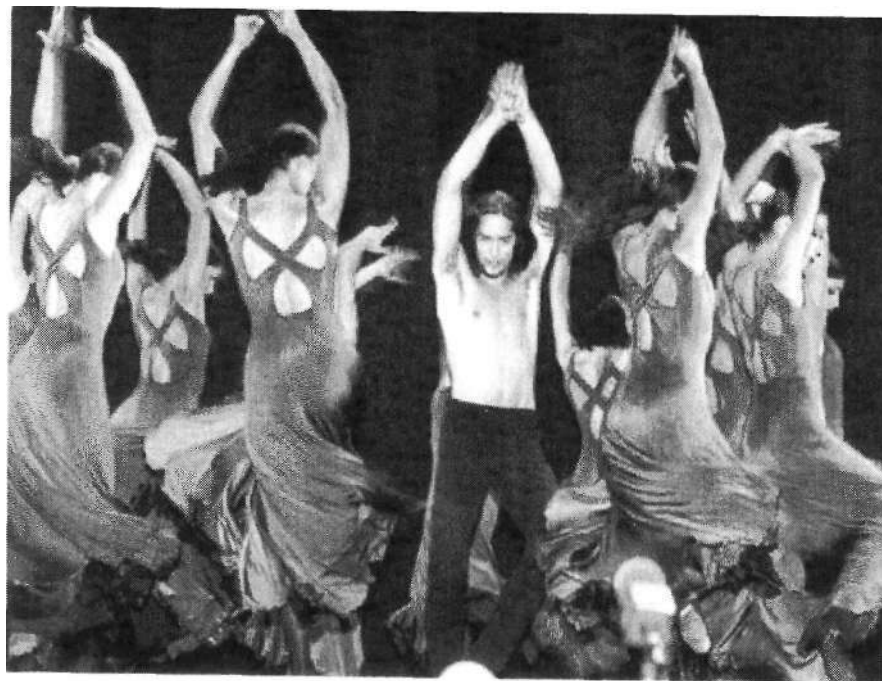
El bucle que se había roto con la guerra se cierra ahora de forma positiva con la reconciliación entre los españoles y la posibilidad de alternancias políticas sin traumas. Se abre la etapa de progreso más consistente de la historia reciente. El recorrido comienza por Felipe González al que todos miraban en la fotografía, conscientes del protagonismo que iba a tener. A partir de aquí se puede realizar un recorrido más o menos extenso por los últimos veinte años del siglo si lo hiciésemos minuciosamente, como es posible en el soporte digital, nos mostraría el cambio espectacular que se ha producido en España desde la Transición, pero también podría revelar las dificultades o las contradicciones que encierra, como sucede en todos los procesos sociales.

Dejamos únicamente constancia de la posibilidad y la facilidad que el soporte digital encierra para el plegado y desplegado de la información mediante imágenes fotográficas, adaptándose al contexto, la circunstancia o muchas otras situaciones que el discurso visual pueda generar en cada caso, porque los recorridos pueden ser más o menos extensos dependiendo de las exigencias.

El final sería volver a nuestra foto inicial para que, al utilizar la imagen de partida, podamos iniciar nuevos recorridos que abren otras posibilidades: el partido comunista, los nacionalismos periféricos, la derecha que representa Fraga, etc. Por supuesto eso es muy difícil sobre papel, por eso y para terminar sugeriremos mediante algunos instantes significativos el cambio operado en España en los últimos 30 años. En muchos casos se aprecia la síntesis entre tradición y modernidad que sugería aquella foto de Alaska que mostramos al comenzar. Por ejemplo en este instante:



O también este otro que sugiere una síntesis más adecuada de tradición y modernidad:



Aunque la evolución hace perder frescura al cambio y se cae muchas veces y cada vez más intensamente en la vulgaridad que representa esta despedida de soltera:



Esta despreocupación y hasta frivolidad no puede hacernos olvidar que la transición no supuso el éxito rotundo que muchas veces se nos quiere vender. Dejó cosas sin resolver, como se empieza a observar en los procesos revisionistas recientes, y, sobre todo, está pendiente el principal azote que durante estos años ha padecido la sociedad española: la acción terrorista de ETA:



Es cierto que tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco la sociedad española afrontó de otra forma el fenómeno y que la organización terrorista se encontró más acosada y deslegitimada que nunca pero, como en toda dinámica social, cuando se atisba el final del problema surge un nuevo fenómeno manifestado en el atentado del 11-M de 2004, que abre ya la incertidumbre histórica hacia el siglo XXI. El discurso histórico, también el que podemos abordar con la fotografía de prensa, está como siempre abierto y sometido a lo imprevisto.

En este momento ya comienzan a aparecer desarrollos específicos para el soporte digital donde la imagen juega un papel esencial. Son nuevas formas de edición que abrirán tremendas expectativas a la fotografía en este nuevo soporte. Hasta ahora estábamos, o bien sorprendidos y fascinados por el desarrollo digital, o bien recelosos ante un empuje que arrasaba en gran parte lo preexistente. Cuando comprobamos que resulta imparable el asentamiento del entorno digital, se hace más necesaria la creación, es decir el desarrollo de productos culturales de calidad fruto de la reflexión y el sosiego investigador en este nuevo territorio. Por eso los historiadores tendremos mucho que decir en la cultura digital, puesto que apostamos por recuperar la memoria, sólo que deberemos hacerlo en el nuevo espacio que se abre ante nosotros para su exploración.